

ELBA M. LARREA

OCTAVIO PAZ, GRAN POETA DE AMERICA

(Ensayo interpretativo de su obra)

LA POESÍA de Octavio Paz nos pone en contacto con una de las más altas y luminosas voces de la lírica mexicana, americana y universal. Imagen, metáfora y paradoja adquieren nuevos sentidos, musicalidades y resonancias para expresar más genuinamente la individualidad poética penetrada de universalidad.

Con razón expresa José Luis Martínez:

Enriqueciendo los superiores dones líricos que en él concurren, su fluido aliento, su riqueza imaginativa, añade Paz la virtud de transmutar sus experiencias poéticas individuales en una experiencia total del mundo, reintegrando de esta manera la lírica a su esencial destino.¹

Paz logra unir dos tendencias al parecer irreconciliables: poesía pura y poesía social; ambas, íntimamente fusionadas. Los símbolos de su poesía están cargados de potentes sugerencias que conducen a la reflexión de los problemas más hondos del existir, logrando a través de la palabra, la comunión identificadora con el otro, cima de su poesía.

El yo y el no yo, el yo y el nosotros, el yo y la comunidad, el yo y la nada, el yo enlazado a la vida y a la muerte y al mundo en los avatares del ser y del no ser, son los elementos constitutivos de la sustantividad de la poesía de Paz. Por eso su fluir resplandeciente es filosófico. Pero es además psicológico en la conjunción y tránsito de la psiquis del yo a la de la comunidad psicológico-social del destino de lo mexicano. Su canto existencial surge en desesperada ansia de entrar en comunión humana en el instante, en el deseo de abrirse en empatía acuciada de eternidad, en la angustiada certeza de la finitud humana, en la urgencia de olvidar tiempo, muerte, nada, por

medio del amor y realizar así la meta de todo poema: descubrir el sentido del mundo, de *su* mundo y del que vive el *otro*.

Uno de los temas que Paz presenta en su obra poética, y explica en su obra en prosa, es el de comunicar qué es poesía:

Allá donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba².

La poesía da al hombre la posibilidad de la aprehensión del sentido vital, la de la realización del ser trascendido de eternidad, mediante el órgano esencial de su proyección existencial: la palabra. Es ella la llave que abre nuevos caminos, que rompe las fronteras, los muros, que limitan las vidas humanas. El hombre, a pesar de un Dios indiferente, llega a la recreación del mundo, creando imágenes, ritmos, que develan el misterio, *su* misterio, el para qué y el porqué de su existir.

Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día³.

La palabra permite al hombre luchar contra la muerte que no es muerte biológica solamente, sino la de un vivir a espaldas de la vida, la que es consecuencia del conflicto entre el yo y el cosmos, este cosmos que se oculta bajo la máscara del ruido y que está impregnado de muertes individuales, un cosmos sin resonancias esenciales. El poeta logra liberarse de su angustia mediante la palabra. Entre él y la palabra hay un juego de recreaciones en correspondencia. De allí el dinamismo del acto poético, característica de la concepción de Paz.

Pensamos con palabras. Ellas conllevan un soporte intelectual, general, que no expresa la realidad en su esencialidad: paradójica, variable, cargada de significaciones transferidas. Para expresar todo el caudal intuitivo de lo vital, el signo general resulta estrecho. El poeta libera y ensancha la palabra mediante la creación simbólica. En Paz, el símbolo es esencia de su lenguaje, se consustancia con su temática cruzada de la angustia de la paradoja, con la metáfora (ensanche de los límites estrechos de una primera significación) y con la imagen que concurren a crear la intuición imaginativa que es definición del símbolo.

Uno de los símbolos más usados por Paz es el espejo. Este símbolo está usado en función de la vivencia de soledad; es el muro, el reflejo repetido de la voz sin resonancia que aniquila, que desintegra:

El espejo que soy me deshabila"

El espejo se ha convertido en esencia (soy) paradójica; la propia imagen al reflejarse se limita, se deshumaniza (deshabita). La soledad, situación de tránsito, de *estada*, se ha transformado en *existencia* y conlleva el conflicto de la fijación en un paso, no en una meta. De allí la sensación de estar "Prisionero en tu castillo de cristal de roca". El espejo es ausencia de encuentro, de encuentro consigo y con el otro, puesto que el individuo llega a *ser*, en la comunión. De allí el rechazo, el hastío, la negatividad hostigante del espejo:

*En ti naufragas, mar, voraz espejo,
eternidad donde la sed es sal,
la sal espuma, vértigo la espuma,
y espuma y sed, vértigo y sal, son nada⁶.*

La gradación encadenada expresa una situación vital, destaca la infinitud de la angustia (la sed es sal), el dinamismo y falta de sentido de este estar en soledad (vértigo).

Es esta barrera que impide la "mundificación", la que le hace gritar en rebeldía destructora:

*Entre mis huesos delirantes, arde;
arde dentro del aire hueco,
horno invisible y puro;
arde como arde el tiempo,
como camina el tiempo entre la muerte,
con sus mismas pisadas y su aliento;
arde como la soledad que te devora,
arde en ti mismo, ardor sin llama,
soledad sin imagen, sed sin labios.
Para acabar con todo,
oh, mundo seco,
para acabar con todo⁶*

Soledad sin imagen es la expresión más destacada de la lucha por la eliminación del espejo, una soledad que lucha por la comunión y al no encontrarla, acaba rebelándose en negatividad total y cósmica.

El símbolo que se opone al espejo es el del agua. La finitud del espejo encuentra su oposición en la infinita renovación del fluir del río —imagen del vivir—, en un fluir que se conserva idéntico a sí mismo:

*Un sauce de cristal, un chopo de agua
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado más danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre⁷.*

Sauce de cristal es un símbolo que sugiere quietud, claridad, transparencia, inmovilidad en contraste con la frescura, la libertad del chopo de agua "siempre niña"⁸, en permanente fluir paradójico, en el que quietud y dinamismo (bien plantado y bien danzante) se compenetran y armonizan. El sauce es el símbolo de la soledad aislante; el chopo, el de la posibilidad de comunión que se expresa repetida y más claramente en la imagen del río. Esta imagen sugiere el vivir en constante flujo y reflujo, un vivir de hombres de carne y hueso, no en línea recta, sino en curva constante que intenta la comunión con el otro, mediante aciertos y errores, y que la logra al final de su búsqueda (llega siempre).

Este sentido simbólico del agua se da en *Piedra de sol*. En *Entre la piedra y la flor*, colección de poemas anteriores a *Piedra de sol*, el agua es tumba, es vida encarcelada:

*El agua suena, Sueña.
el agua intocable en su tumba de piedra,
sin salida en su tumba de aire.
El agua ahorcada,
el agua subterránea,
de húmeda lengua humilde, encarcelada.
El agua secreta en su tumba de piedra
sueña invisible en su tumba de agua⁹.*

En este fragmento, *suen*a y *sueña* nos dan la clave para su interpretación. Paz ve la vida humana como un correr a la muerte a través del sueño, sin posibilidad de *ser*, de alcanzar esencia individual. De allí la lucha entre movimiento, actividad (*suen*a) y reposo, pasividad, ausencia del mundo consciente (*sueña*). El hombre está preso en el mundo material del que emerge (tumba de piedra) y le está negada toda participación en el mundo espiritual, por su propia condición finita, limitada por la muerte y la imposibilidad de comunicación con su semejante. De allí su angustia (agua ahorcada).

En Paz esta angustia es cósmica. Por ello la expresa usando como símbolo el henequén de México, testigo impasible de este vivir sin

raíz en sí mismo y sin salida, en desarraigo en el mundo atravesado por el tiempo y sin promesa del más allá:

*El henequén vigila cielo y tierra.
Es la venganza de la tierra,
la mano de los hombres contra el cielo¹⁰.*

Sólo por la palabra en comunión, el hombre se realiza, alcanza el *ser*, pasa del *no ser* al *existir*. De allí la función esencial de la poesía, que Paz interpreta como "revelación de nuestra condición original"¹¹. Para lograr esta "revelación" es necesaria la comunión, la empatía: sólo se logra la aprehensión y la conciencia del yo, en la unión con el otro:

*Bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros
los otros que no son si yo no existo¹².*

Esta comunión que se realiza en el poema mediante el ritmo (medida de nuestra temporalidad) y el símbolo (recreación intuitiva e imaginativa) es la fiesta en la que el hombre se abre a la participación, rompe su soledad, en una integración social que es ensanche y profundización de su individualidad. De allí la importancia del poeta y de su experiencia. La experiencia poética, para Paz, comienza con el desarraigar a la palabra de su significación general inexpresiva mediante la "revelación original" que surge pujante ante un mundo que se desploma:

*El mundo cede y se desploma,
como metal al fuego.
Entre mis ruinas me levanto,
solo, desnudo, despojado,
sobre la roca inmensa del silencio,
como un solitario combatiente
contra invisibles huestes¹³.*

Pasada esta etapa inicial, sigue la lucha entre la significación ló-gica y general y la volitiva e intuitiva y particular, en un encuentro caótico en que ambas connotaciones se abren y unimisman logrando la expresión poética:

*Subes desde lo hondo de mí,
desde el centro innombrable de mi ser,
ejército, marea.
Creces, tu sed me ahoga,
expulsando, tiránica,
aquello que no cede
a tu espada frenética.*

.....
*Nublan mis ojos imágenes opuestas,
y a las mismas imágenes
otras, más profundas, las niegan,
ardiente balbuceo,
aguas que anega un agua más oculta y densa.*

.....
*Insiste, vencedora,
porque tan sólo existo porque existes,
y mi boca y mi lengua se formaron
para decir tan sólo tu existencia
y tus secretas silabas, palabra
impalpable y despótica,
substancia de mi alma¹⁴.*

En sus primeros poemas, Paz presenta un lenguaje sin símbolos, sólo hay imágenes, metáforas junto a lo anecdótico. Una muestra de ello es *Elegía a un compañero muerto en el frente*.

En *Libertad bajo palabra*, usa procedimientos que se acercan a los clásicos para expresar su dialéctica en contraste, con ausencia de adjetivos y profusión de infinitivos:

*Riman vivir y morir
riman amar y pensar,
oh tiempo, rima sin fin
acabar es empezar¹⁵.*

Otras veces se define en haces de paradojas simples, decisivas y martilleantes:

*Roe el reloj
mi corazón
buitre
con paciencia de ratón¹⁶.*

En la poesía de Paz, muerte y vida se dan entrelazadas, apretándose en simbiosis de angustia existencial, muy de nuestro siglo y muy tradicional. La vida es un vivir muriendo, un amanecer que comienza con la muerte, una vida que se afirma con la muerte:

*En su cólera quieta,
en su tenaz verdor ensimismado
la muerte en que crecemos se hace espada
y lo que crece, vive y muere
se hace lenta venganza de lo inmóvil¹⁷.*

El vivir es un ente finito girando sobre sí mismo, sin esperanza de cielo y con la conciencia del vacío del infierno:

*Montón de días muertos, arrugados
periódicos y noches descorchadas
y amaneceres, nudo corredizo,
saluda al sol, araña rencorosa.
Es un desierto circular el mundo
el cielo está cerrado y el infierno vacío¹⁸.*

La ruptura de este "desierto circular" intenta una búsqueda de sentido mediante la duda de la salvación por medio de la comunión:

*Quizá morir con otro no es morirse,
quizá morimos sólo porque nadie
quiere morirse con nosotros, nadie
quiere mirarnos a los ojos¹⁹.*

Pero luego el poeta llega a la certeza de la comunión imposible:

*Pero él, allá, del otro lado, insiste.
Acecha en cada hueco, en los repliegues
vaga entre los bostezos, las afueras,
por las esquinas grises y sin nombre²⁰.*

La muerte reina en el vivir enmascarado:

*Los muertos están fijos en su muerte
sin remedio nos hieren sin mirarnos,
su muerte ya es la estatua de su vida,
un siempre estar ya nada para siempre
cada minuto es nada para siempre,
un rey fantasma rige tus latidos*

*y tu gesto final, tu dura máscara
labra sobre tu rostro cambiante:
el monumento somos de una vida
ajena y no vivida, apenas nuestra²¹.*

El hombre no *es, está* recubierto por la máscara, máscara que cubre la vida mórbida, intensa, dramática, anbiguamente disciplinante. Máscara que Paz, en *El laberinto de la soledad*, asigna como característica esencial del mexicano que semeja "un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa"²². La máscara es la Forma que le configura externamente y le hace vivir en soledad y en defensa, el factor que desintegra toda posibilidad de cohesión íntima y de "otredad". La máscara es la simulación o el disimulo mediante lo cual se forja como personaje de su propia fantasía o se escurre como fantasma hasta "ningunearse" y casi no llegar a existir, en un mimetismo congelante, en unión particular y concreta con el cosmos, sin comunión general y panteísta. Es la máscara, "defensa frente al exterior o fascinación ante la muerte"²³, lo que lo persigue hasta penetrarle y conformar en él una segunda naturaleza. El hombre tiene conciencia de ser nadie, intenta disimularlo y cae en el propio ninguneo, en una vida sin existencia (monumento), "apenas nuestra", donde el nosotros es sólo una negación de participación inundada de silencio.

De allí que, en renuncia a toda trascendencia, se aferra al instante y lo profundiza mediante el amor a otro semejante, en comunión embriagadora:

*—Esta noche me basta, y este instante
que no acaba de abrirse y revelarme
dónde estuve, quién fui, cómo te llamas,
cómo me llamo yo²⁴:*

Vida, muerte, concepción poética, están penetradas de la experiencia de la soledad: experiencia que surge como imposibilidad de trascendencia, en un mundo sin Dios de salvación y vida, de un Dios que dé posibilidad de eternidad al vivir humano:

*Dios insaciable que mi insomnio alimentas;
Dios sediento que refrescas tu eterna sed en mis lágrimas,
áspero fuego y sal devoradora;
Dios vacío que golpeas mi pecho con un puñal de angustia, deshabiéndome,
[cada vez más hondo;*

*Dios desierto, estéril pena que mi súplica baña;
Dios mudo, que al silencio del hombre que pregunta contestas sólo con
[silencio que ahoga;*

*Dios hueco, Dios de nada, mi Dios:
sangre,
lágrimas y avidez rencorosa,
vado sangriento desde mi desierto,
me conducen²⁵.*

Dios que no se alcanza, que se busca en el fondo mismo de la desesperación y de la muerte:

*Te he buscado, te busco,
en la cólera pura de los desesperados,
allí donde los hombres se juntan para morir sin ti,
entre una maldición y una flor degollada²⁶.*

Dios está sólo en la angustia, en la espera desesperanzada de un vivir con ansia de eternidad, en un mundo cruzado por el tiempo.

La experiencia de la soledad en Paz está urgida de comunicación, de búsqueda del otro. Es una soledad dinámica que se expresa en afán de destrucción de los espejos, de las máscaras, para llegar a la comunión, a una participación en lo común, en lo social.

La expresión de su experiencia de soledad está más cerca de Quevedo que de Góngora porque coloca en segundo plano la forma, concentrándose en la paradoja simbólica. Por medio de ella logra plasmar en lenguaje poético el conflicto cosmológico-psicológico que "deshabita" al hombre de nuestra época, en la percepción del tiempo:

*No hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas imágenes soñado,
duramente esculpido contra el sueño,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario carnicero²⁷.*

Paz, situado "a la orilla del mundo", toma conciencia de la máscara que separa al hombre de su semejante, en soledad sonambúlica y angustiada, y con su exquisita sensibilidad poética, lo revela en su lenguaje de símbolos. Su poesía "descubre" el drama de nuestro tiem-

po, y siendo el poeta un descubridor de nuevos horizontes conquistados en lucha frenética contra los muros que limitan vida y palabra, su poesía es "revelación" de esa crisis y "comunidad" de hombres "mundificados" y de mundo humanizado. Esta "comunidad" es aspiración. El hombre, limitado en su finitud, abreva su sed de *ser*, en el instante, en la embriaguez del sueño, la pasión, detrás de la cual no hay sino la nada.

NOTAS

¹José L. Martínez, *Literatura Mexicana Siglo xx* (México, 1949), 1, p. 77.

²Octavio Paz, *Libertad bajo palabra* (México, 1949), p. 7.

³Ib., p. 9.

⁴Ib., p. 51.

⁵Ib., p. 49.

⁶O. Paz, *Entre la piedra y la flor* (México, 1956), p. 19.

⁷O. Paz, *Piedra de sol* (México, 1957), pp. 11, 41.

⁸*Libertad bajo palabra*, p. 24.

⁹*Entre la piedra y la flor*, p. 8.

¹⁰Ib., p. 8.

¹¹O. Paz, *El arco y la lira* (México, 1956), p. 143.

¹²*Piedra de sol*, p. 37.

¹³*Libertad bajo palabra*, p. 11.

¹⁴Ib., pp. 12, 13.

¹⁵Ib., p. 75.

¹⁶Ib.

¹⁷*Entre la piedra y la flor*, p. 7.

¹⁸*Libertad bajo palabra*, p. 123.

¹⁹Ib., p. 121.

²⁰Ib., p. 122.

²¹*Piedra de sol*, pp. 36, 37.

²²O. Paz, *El laberinto de la soledad* (México, 1959), p. 26.

²³Ib., p. 39.

²⁴*Piedra de sol*, p. 24.

²⁵*Libertad bajo palabra*, p. 35.

²⁶Ib., p. 37.

²⁷*Piedra de sol*, p. 19.